

anuario
2018
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO

H O M E N A J E A
D. QUINTÍN ALDEA VAQUERO



ANUARIO 2018

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
(C.E.C.E.L. - C.S.I.C.)

anuario 2018

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO

H O M E N A J E A
D. QUINTÍN ALDEA VAQUERO



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 33 - 2018

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Marco Antonio Martín Bailón

Secretario de redacción: Sergio Pérez Martín

Consejo de redacción: Julio Pérez Rafols, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Ángel Luis Esteban Ramírez, Enrique Alfonso Rodríguez García, José Carlos de Lera Maillo, Juan Andrés Blanco Rodríguez, María Antonia Mezquita Fernández, Rubén Sánchez Domínguez y Félix Iglesias Escudero.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n (trasera Edif. Colegio Universitario)
49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:
Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n (trasera Edif. Colegio Universitario)
49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, km 272,8
49002 Valcabado. Zamora (España)
Depósito Legal: ZA -21-2016

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 33 - 2018

ÍNDICE

HOMENAJE A D. QUINTÍN ALDEA VAQUERO

| | |
|---|-----|
| Presentación | 15 |
| Quintín Aldea: recuerdo de su familia Diodora ALDEA VAQUERO..... | 17 |
| Recuerdo de don Quintín Feliciano BARRIOS PINTADO | 25 |
| Semblanza del P. Quintín Aldea SJ (1920-2012) Manuel Revuelta González | 29 |
| Las opciones de vida. El matrimonio y el monacato María Luisa BUENO DOMÍNGUEZ | 37 |
| Piedras dispersas del monasterio de San Martín de Castañeda (Zamora) Hortensia LARRÉN IZQUIERDO y Luis Álvaro PICHEL RAMOS | 63 |
| Las Casas consistoriales de Toro José NAVARRO TALEGÓN | 133 |
| El destierro de Meléndez Valdés en Zamora (1800-1806): documentación inédita Antonio ASTORGANO ABAJO..... | 179 |
| Nacimiento y evolución del segundo gran asentamiento judío de la ciudad de Zamora Florián FERRERO FERRERO | 233 |
| El acta de defunción del Conde duque de Olivares Pedro GARCÍA ÁLVAREZ..... | 265 |
| Los hospitales de la diócesis de Zamora al final del Antiguo Régimen José Carlos DE LERA MAÍLLO | 275 |
| Publicaciones de don Quintín Aldea Vaquero entre 1958-2012..... | 285 |

ARQUEOLOGÍA

- El Balneario de Bouzas de Ribadelago. Prospección arqueológica subacuática en el lago de Sanabria (Galende, Zamora)
Pilar DELGADO GARCÍA y Daniel CRUZ ÁLVAREZ..... 293

DERECHO

- La política laboral de género en Castilla y León, a la luz de los derechos humanos. 1997-2000
M.^a Luz VAQUERO PINTO..... 325

DOCUMENTACIÓN

- Abadologio del monasterio de San Benito de Zamora (1400-1835)
Ernesto ZARAGOZA PASCUAL..... 345

HISTORIA

- Destacamento penal de Fresno de la Ribera (1945-1955)
Cecilio VIDALES PÉREZ..... 391

- Devoción a San Ildefonso en el Colegio de los jesuitas de Salamanca: peregrinación y legitimación apostólica
Cristo José DE LEÓN PERERA..... 411

- El seminario San Atilano. Historia de un edificio destinado a la formación sacerdotal
Miguel-Ángel HERNÁNDEZ FUENTES..... 431

HISTORIA DEL ARTE

- Los capiteles de la capilla de Santiago de la catedral de Zamora
José Ángel RIVERA DE LAS HERAS..... 487

- Toro, Zamora y los paraísos perdidos
Eduardo ALONSO FRANCH..... 505

- La sillería del Convento de la Santísima Trinidad de Zamora
Javier BALADRÓN ALONSO..... 515

- Los talleres pictóricos zamoranos en el siglo XVI: aprendices, oficiales y mujeres
Irene FIZ FUERTES..... 537

LITERATURA

León Felipe, un peregrino sin lugar propio
Armando LÓPEZ CASTRO 559

León Felipe y su ideología en la traducción de la obra 'Song of Myself' de
Walt Whitman a '*Canto a mí mismo*'
Óscar NDIKUBWAYO NDIKUBWAYO 575

MUSICOLOGÍA

Miguel Berdión, pianista y compositor (Zamora, 1896 - Zamora, 1968)
Raquel FERNÁNDEZ BERDIÓN 603

PATRIMONIO CULTURAL

Cada pieza en su lugar: la riqueza artística del palacio de los Condes
de Alba de Aliste en Zamora. Elementos desaparecidos en su conversión
en parador
Patricia CUPEIRO LÓPEZ 661

De templo medieval a santuario barroco: estudio arquitectónico
de la ermita de los Remedios de Zamora
Marco Antonio MARTÍN BAILÓN 687

IN MEMORIAM 713

MEMORIA DE ACTIVIDADES 723

NORMAS PARA LOS AUTORES 767

RELACIÓN DE SOCIOS 773

HOMENAJE A
D. QUINTÍN ALDEA VAQUERO



RECUERDO DE DON QUINTÍN

DON FELICIANO BARRIOS PINTADO

ACADÉMICO SECRETARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

En el recuerdo de un amigo que ya no está con nosotros se conjugan, diría que a partes iguales, la tristeza por su pérdida, la alegría de su memoria y el agradecimiento por todo aquello que nos ofreció en vida: su tiempo, su consejo o su ayuda, en cualquier forma que fueran. Refiriéndome a esto último, creo que es oportuno traer a colación como quise hacer patente a don Quintín mi agradecimiento por todo lo que me había ayudado en mi vida. Él fue el primer numerario que me dijo que en el futuro yo debería entrar en la Academia, y así se lo comentó al entonces director don Gonzalo Anes, nunca lo olvidaré. Pasados los años, y ya postrado en la cama del hospital de la Beata Mariana de Jesús en Madrid, sin poderse expresar como consecuencia del ictus que había sufrido, en una de las visitas que le hice, cogiéndole la mano le manifesté el mucho cariño que le tenía y cuanto le agradecía todo lo que había hecho por mí.

Entre las muchas anécdotas que podría contar –don Quintín era el protagonista de muchos sucesos a lo largo de su vida, algunos de ellos no exentos de comicidad– recuerdo una en la que yo era el protagonista. La cuestión fue que durante años él me convidaba de vez en cuando a comer en la residencia que la Compañía de Jesús tenía en la calle Pablo Aranda de Madrid. No era lugar este que destacara por el esmero culinario con que se atendía a los residentes e invitados, la frugalidad y sencillez de los alimentos que allí se preparaban y servían era, quizá, un punto excesivo. Así, ya elegido académico, el 13 de abril de 2007, tras volver de un viaje a Argentina y Uruguay que quería contarle, y para ello quedamos, me espetó don Quintín: *ahora que ya has entrado en la Academia no volverás a pasear y a comer conmigo como antes*; a lo que velozmente le respondí: *que si lo decía en serio poco me conocía, la diferencia es que ahora yo le convidaría a comer en algún lugar que fuera de mi gusto, y que a lo que no estaba dispuesto, bajo ningún concepto, era a volver a los parques almuerzos jesuíticos*. Se rio y seguimos andando. Nunca me faltó su consejo, incluso espiritual. Nos unía además el que él fuera zamorano y yo oriundo de esas tierras. Sobre esto le llamaba poderosamente la atención el que concurriera en mí la circunstancia de que yo, madrileño, fuera la primera persona de mi familia que desde el siglo XVII –que es hasta donde entonces había llegado

en mis investigaciones genealógicas— hubiera nacido fuera de las antiguas provincias de Toro y Zamora.

Nunca me hizo caso al consejo, o al menos así yo lo creo, de que escribiera sus memorias, hubieran sido jugosísimas y divertidas. Muchas veces hago memoria de sus recuerdos de la Segunda República: su estancia en Friburgo de Brisgovia, su retorno a España, su labor investigadora en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y su vida en la Academia; sin olvidar un desternillante viaje a la Rusia soviética en compañía del también jesuita y catedrático de Historia del Derecho, Padre Gonzalo Martínez Díez. No sé si llegó al menos a pergeñar unas cuartillas, si no lo hizo será una gran pérdida para todos.

En la Academia, Don Quintín llevó la medalla número 22, que había pertenecido entre otros a don Modesto Lafuente, don Melchor Fernández Almagro, don Agustín Millares Carlo, y don Felipe Ruiz Martí, sucediendo él a don Francisco Tomás y Valiente, del que había sido gran amigo. Como Bibliotecario de la Corporación, cargo para el que había sido elegido con carácter interino el 26 de enero de 2001, para serlo perpetuo el 14 de diciembre del mismo año, desempeñándolo hasta su fallecimiento el 30 de enero de 2012, si bien tras su episodio cardiovascular fue sustituido interinamente por don Miguel Ángel Ladero; fueron muchas horas las que pasó en su despacho de la Academia, siempre atento a los asuntos de su cargo. Allí recibía a cuantos investigadores necesitaban de su asesoramiento, indicación o consejo. En esta faceta su generosidad intelectual se manifestaba siempre, sin tener en cuenta el mucho tiempo que estas consultas restaban a su labor investigadora. El reinado de Felipe IV, y singularmente la vida y peripecias del Infante Don Fernando, no tenían secretos para él; pareciera que el Cardenal Infante y él hubieran compartido muchas horas de conversación, y que cuantos rodeaban al monarca, principalmente en su acción exterior, fueran sus amigos personales, siendo el de mayor intimidad don Diego de Saavedra Fajardo. Todo sabía del diplomático murciano, conocía como nadie su labor en la política exterior de la Monarquía y su obra era para él lectura cotidiana, y más de una vez hacía alarde aplicar ideas sacadas de sus *Empresas Políticas* a la vida pública del momento, pues fue siempre hombre atento y preocupado por la política española.

Pocas veces faltó a la sesión de los viernes a en la Academia. Llegaba pronto desde la casa de la Compañía en Pablo Aranda —venía casi siempre andando— y se instalaba en su despacho de Bibliotecario, al que acudían muchos académicos con múltiples asuntos de su interés, cuando no con cuitas personales, nadie salía defraudado de la estancia, siempre atestada de libros en ordenado desorden. Ya en la sesión nunca faltaba una sonrisa y una palabra amable para todos y cada uno de sus compañeros. Cuando en la intervención de algún numerario —cada semana, por orden de antigüedad, un académico expone un tema de carácter histórico en el

pleno— se vertía algún concepto poco o nada acorde con la doctrina de la Iglesia, don Quintín hacía como que no lo oía, y luego, en la sala de pastas, abrazaba al compañero interviniente, yo pienso que señal de perdón. Cuanto a él le tocaba por turno intervenir en el pleno, sus palabras eran esperadas con ansiedad, pues siempre nos ilustraba con algo nuevo e interesante, ya fueran cuestiones relacionadas con la historia eclesiástica o con la política del Barroco.

Con su marcha a la “patria eterna”, como él decía, perdí más que un compañero de Academia, se fue un amigo generoso y un inteligente consejero. Muchas veces me he dicho a mí mismo, qué me hubiera aconsejado Quintín en este trance, sintiendo en ese momento con especial intensidad su ausencia. Que Dios le dé el descanso eterno y que su recuerdo perdure.

